

LA UTOPIA POSITIVISTA DESDE LA MIRADA CRÍTICA DE ALEJANDRO KORN

SUSANA LA ROCCA
(UNMdP)

RESUMEN

Alejandro Korn, desde su participación en el campo de la ciencia como médico y en el de la filosofía como pensador y docente universitario, generó una instancia novedosa en el pensamiento argentino puesto que tuvo conciencia de la dependencia cultural que caracterizaba la vida intelectual de nuestro país y aunque asume esa circunstancia, pretende contribuir al desarrollo de un pensamiento nuevo en la medida en que adopta criterios antidogmáticos que se integran con una vigorosa actitud crítica. Si como afirma Horacio Cerutti, América Latina fue condenada a constituirse en el *topos* de utopías ajenas y a ser reducida al objeto de un telurismo, Korn propuso un intento de liberación ideológica que demandaba una nueva utopía, la desacralización del enfoque positivista de la ciencia.

PALABRAS CLAVE: ciencia, crítica al positivismo, independencia cultural.

ABSTRACT

Alejandro Korn, who partook of science as a physician and of philosophy as a professor and a thinker, gave rise to a new thinking in Argentina, since he was aware of the cultural and intellectual dependence of our country. His contribution to a new thinking consists in an anti-dogmatic criteria and a vigorous critique. If Latin America was doomed to be the *topos* of other's utopias and was reduced to be an object of "local color", Korn aimed at ideological freedom, which required a new utopia that prompted a de-secularization of positivism.

KEYWORDS: Science, Critique of Positivism, Cultural Independence.

Si a principio del siglo XXI parece no haber quedado espacio para las utopías, al comienzo del XX, donde Alejandro Korn

desarrolla su pensamiento, la confianza en el *orden y el progreso* configura un universo utópico sustentado en un fuerte y totalizador supuesto científicista positivista. Esta cosmovisión, convertida en utopismo al desconocer toda otra forma de pensamiento que no se encuadrara en el estricto dominio de la racionalidad instrumental, generó una reacción antipositivista en algunos intelectuales latinoamericanos, entre los que se encuentran figuras como Alejandro Deustua, Francisco Romero, Antonio Caso, Carlos Vaz Ferreira, Alejandro Korn entre otros. Este posicionamiento comenzó a gestar, no sin contradicciones, una nueva utopía cristalizada actualmente en el pensamiento débil pos moderno. Alejandro Korn, desde su participación en el campo de la ciencia como médico y en el de la filosofía como pensador y docente universitario, generó una instancia novedosa en el pensamiento argentino¹ puesto que tuvo conciencia de la dependencia cultural que caracterizaba la vida intelectual de nuestro país y aunque asume esa circunstancia, pretende contribuir al desarrollo de un pensamiento nuevo en la medida en que adopta criterios antidogmáticos que se integran con una vigorosa actitud crítica.

En 1929 publica su trabajo *Filosofía Argentina* en el que sostiene la originalidad del positivismo argentino² que, según sus consideraciones, se configura como una idea autóctona que manifiesta la voluntad colectiva del pensamiento del país en una particular conjunción con las expresiones de las corrientes inmigratorias; este movimiento habría fructificado en la constitución política argentina moldeando también la evolución económica vernácula.

Despiertan el interés de Korn algunas ideas provenientes de Europa, defendidas por Renouvier, Boutroux, Bergson, Croce entre otros, que le permiten sustentar su afirmación sobre la extinción

¹ *Ibid.*

² El positivismo argentino es de origen autóctono; sólo este hecho explica su arraigo. Fue expresión de una voluntad colectiva. Si con mayor claridad y eficacia le dio forma Alberdi no fue su credo personal. Toda la emigración lo profesaba, todo el país lo aceptó. La constitución política fue su fruto, la evolución económica se ajustó a sus moldes. No es ahora ocasión de rastrear las fuentes de este positivismo, en el cual reminiscencias del utilitarismo sajón, del enciclopedismo francés, del regalismo español, del romanticismo alemán, contribuyeron a una concepción original, la creación más auténtica del espíritu argentino. Cuando tuvimos noticias del sistematizado positivismo europeo el nuestro era viejo, pág. 5.

del positivismo comtiano y spenceriano así como la crítica a su sucesión debilitada en el ámbito del pragmatismo y el científicismo. De la teoría de Bergson por ejemplo, admira la superación de posiciones antagónicas entre necesidad y libertad, pero se opone a la no delimitación entre el conocimiento real y la visión metafísica y le interesa la polémica que sostiene Benedetto Croce (1866-1952) contra el positivismo, el racionalismo y las formas espúreas de la filosofía científicista.

En este contexto, Alejandro Korn desarrolla sus ideas consciente de estar en una encrucijada que le obliga a rechazar una concepción del mundo que califica como determinista y pseudocientífica, que le niega al hombre el derecho de forjar sus valores y sus ideales trascendiendo el límite de la existencia empírica, pero en la que reconoce la necesidad aceptar el valor de la Ciencia dentro de ciertas fronteras.

Si como afirma Horacio Cerutti, América Latina fue condenada a constituirse en el topos de utopías ajenas y a ser reducida al objeto de un telurismo³, Korn propuso un intento de liberación ideológica que demandaba una nueva utopía; la desacralización del enfoque positivista de la ciencia.⁴

En el ámbito de estas reflexiones críticas, A. Korn elabora una idea de ciencia en la que pueden identificarse, a modo de marco de referencia, los siguientes aspectos:

- rechazo a la tesis de la unidad del saber que el positivismo propone,
- recurso a criterios de demarcación desde la perspectiva dualista,
- límites del método científico y sus resultados.

Su concepción epistemológica emerge con suficiente claridad si se atiende a la importancia que asigna al proceso de matematización

³ CERRUTI, H. "Utopía y América Latina". La utopía en América. Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos", UNAM, México, 1991. pág. 45.

⁴ Nosotros, quiero decir los argentinos supeditados a las doctrinas positivas arraigadas en nuestro ambiente, discípulos apenas emancipados de Comte y Spencer, cuando decimos ciencia pensamos en la astronomía o en la física y cuando oímos decir sociología o ética creemos que se trata de algo análogo... pág. 89, Alejandro KORN, *La libertad creadora*.

de la ciencia enmarcado desde la modernidad en la tradición cartesiana y galileana. Así establece categóricamente en *Apuntes filosóficos*: (...) La ciencia es la interpretación matemática de la realidad objetiva. Abstrae y estudia únicamente las relaciones cuantitativas.⁵

Desde esta perspectiva se reduce el objeto de la ciencia a los aspectos mensurables de la realidad lo que constituye un rasgo definitorio de este tipo de conocimiento, ya que es también el orden formal de la matemática la que hace posible el logro de uno de los objetivos más importantes de un tipo de ciencia: la identificación de regularidades en las que se sustenta la formulación de las leyes científicas.⁶

Ahora bien, esta convicción no implica la aceptación de la tesis positivista que afirma la unidad del saber sino que por el contrario define su oposición fundamentándose en la particularidad de ciertos fenómenos que resisten a ser analizados desde los criterios cuantificables:

¿qué es lo que se escurre, que no puede ser encerrado en las fórmulas matemáticas de la ciencia? ¿Cuál es el factor rebelde que no se encuadra e el mecanismo universal? El yo, el sujeto, la personalidad humana.⁷

De este modo, si bien se admite que no hay ciencia de lo inextenso ni de lo subjetivo ello no equivale a reconocer que las ciencias empíricas hayan "*colonizado la subjetividad*". Se considera en cambio que el Positivismo, al perseguir a todo trance el ideal de unidad de la ciencia, ha cometido el error de pretender hacer de todo problema humano, un problema científico. A. Korn reclama entonces un espacio diferente para la consideración de este tipo de cuestiones que tienen que ver especialmente con los aspectos más relevantes del ser humano.

⁵ KORN, A. *Apuntes filosóficos*, Bs. As., Ed. Claridad cap. xiv, pág. 69.

⁶ "...con el auxilio de las matemáticas, formula las leyes del hecho físico. La ley científica, de consiguiente, es siempre una ecuación algebraica". Ibid, pág. 70.

⁷ Ibid. Pág. 95.

Así (...) al deslindar el dominio legítimo de las ciencias exactas y naturales, se ha substraído a su sistematización aritmética la autonomía de la personalidad humana. El determinismo mecánico del devenir queda reducido a una interpretación pragmática que no excluye el anhelo de libertad, resorte íntimo de la cultura humana.⁸

La idea de totalidad encierra una de las más peligrosas consecuencias de los proyectos utópicos. Según Franz Hinkelammert, en las utopías se presentifica un anhelo de totalidad, que es legítimo sólo en tanto es considerado la proyección de un ideal regulativo "imposible" pero que permite dimensionar lo posible-real y juzgarlo a partir de la falta que impide una realización más plena. Si en la utopía no existe la idea de un horizonte siempre "ausente" que nos exige una aproximación práctica se puede pensar como que está a la mano y solo hay que esperar para hacerla presente⁹ La utopía positivista de convertir todo problema en científico no permite distinguir ámbitos diferentes del saber. Korn sostiene:

La Filosofía positivista del siglo pasado desconoció esta dualidad; quiso a todo trance construir un monismo científico y no vaciló en extorsionar la realidad en obsequio a su apriorismo determinista¹⁰.

La aceptación de una diferencia en la misma estructura de la realidad así como la necesidad de responder a ella desde criterios epistémicos y recursos metodológicos específicos, resulta indispensable para sustentar la legitimidad de cada espacio cognoscitivo y en consecuencia, la dualidad estructural en la que se sostiene y que para A. Korn define una instancia ineludible: Es que

⁸ KORN, A. *Filosofía Argentina (1929)* en *El pensamiento argentino* Ed. Nova. Buenos Aires, 1961., pág 50.

⁹ HINKELAMMERT, F. *Crítica de la razón utópica*, Bilbao, Desclée de Brouwer y Junta de Andalucía, 2002.

¹⁰ KORN, A, "Axiología" (1930) en *La Libertad creadora*, Edit. Losada Bs. As. 1944, pág. 107.

una vez dualizada la unidad psico-física la oposición inevitable de objeto y de sujeto no pueden volverse a soldar¹¹.

Podemos entender esta afirmación como reacción a una posición monista determinista que deja afuera aspectos caros a otras tradiciones también utópicas de pensamiento pero que al menos constituyen una posibilidad de cambio en cuanto generan una perspectiva crítica.

En *El porvenir de la filosofía*¹², A. Korn sostiene que en el dominio de lo experiencia no existe ninguna unidad en la medida en que el proceso analítico que la ciencia implementa la diluye; es en el orden de la matemática en el que la unidad se configura, admitiendo a su vez que tal unidad es puramente racional. En este sentido, afirma ¹³que la pretendida unidad que la ciencia postula es sólo “*un mito*” que intenta sin éxito, convertirse en realidad

Si bien el positivismo se equivoca al pretender la unidad del saber desde una actitud reduccionista que refiere a niveles ontológicos, epistemológicos y metodológicos, Korn destaca también otro tipo de riesgo al pretender incluir en el campo científico aquellos contenidos de carácter filosófico u otro tipo de conocimiento que no pertenecerían al ámbito de la ciencia. En relación a esta cuestión afirma:

Las ciencias exactas son el mejor caudal de la humanidad. Están muy lejos de haber hecho bancarrota. Ha fracasado únicamente la filosofía y la pseudociencia al usurpar el nombre de la ciencia, para aplicarlo fuera de su dominio legítimo a lucubraciones que nunca han tenido nada de exactas.¹⁴

Pero es también desde el positivismo que se generan confusiones de este tipo cuando pretende expandir la metodología

¹¹ *Id.* (1926) “*El Concepto de ciencia*” en *La Libertad creadora*, Edit. Losada Bs.As., 1944, pág. 86.

¹² *Id.* (1919) *El porvenir de la filosofía* en *Ensayos críticos*, Colección Claridad , pág. 16.

¹⁴ KORN, A.” *La Libertad creadora*” (1922) en *La Libertad creadora*, Edit. Losada Bs. As. 1944, Pág. 29.

propia de las ciencias exactas a otros dominios que escapan a tal tipo de parámetros.

La ciencia construye y ciertamente con provecho el nexo causal del universo. Ahí se agotan su misión y falta a ella si invade el dominio de la filosofía que estatuye los valores finales. De tal maridaje nacen engendros que no son ni ciencia ni filosofía. ... en su manifestación histórica el positivismo ha desarrollado en sistemas realistas, supeditados a una supuesta unidad o jerarquía de las ciencias; de dónde el hecho o moral o social estaría tan sujeto a leyes como e hecho físico o químico. Es decir ha caído en el mecanicismo, que comporta la anulación del sujeto.¹⁵

La exclusión de este tipo de cuestiones del ámbito científico no las elimina como objeto de conocimiento sino que se les reconoce un espacio que adquiere validez desde otros parámetros a los que A. Korn atribuye el carácter de “teóricos”

Nosotros a quienes no agobia ninguna tradición llamaremos ciencia a las ciencias exactas y a las que aspiran a serlo. A las disciplinas que no se hallan en ese caso las llamaremos teorías, sin hacer hincapié en el sentido etimológico de la palabra. Lo que importa es acentuar bien la dualidad del conocimiento real...¹⁶

Estas consideraciones configuran el concepto de ciencia y aportan criterios de demarcación sustentando una posición antipositivista que enfrenta la tendencia dominante no sólo de nuestro país sino también en Europa. Recordamos que en estos momentos, a partir de 1929 se constituye el Círculo de Viena dando lugar a la denominada “concepción estándar de la ciencia” cuya vigencia se extenderá prácticamente a lo largo de la primer mitad del siglo XX; la misma asume como marco teórico las tesis del

¹⁵ Ibid. Pág 57.

¹⁶ *El Concepto de ciencia* (1926) en *La Libertad creadora*, Edit. Losada Bs. As. 1944, pág. 89.

neopositivismo y otorga especial relevancia a la metodología inductiva aplicando la Lógica como instrumento de análisis del discurso científico; esta posición implica también una limitación de la tarea de la Filosofía al ámbito del análisis con un rechazo absoluto de la metafísica. En esta instancia, Korn explicita con precisión observaciones que en cierto modo se adelantan a las críticas que a partir de 1935 (Fleck) 1934 (Popper) y posteriormente Kuhn (1962) provocarán la desarticulación de importantes tesis epistemológicas del Círculo de Viena.

Estas limitaciones del método tienen una significativa resonancia en dos aspectos muy caros al objetivo de la ciencia, tal como la posibilidad de formular leyes como expresión de las regularidades que a su vez conducen al descubrimiento de la verdad. En la medida en que la ciencia es solamente “la ciencia exacta” las regularidades que se registran a partir del hecho físico con la mediación de las estructuras matemáticas, serán siempre en última instancia “una ecuación algebraica”.

Limitada la ciencia al conocimiento de la “objetividad espacial” cabe preguntar hasta que punto pretende obtener una interpretación adecuada de la naturaleza. La verdad científica es muy relativa y las mismas leyes que se suponen absolutas, son reglas aproximativas cuya relatividad ya no se disimula: la ley es una violenta simplificación de la realidad

Por lo tanto, afirma Korn, nadie cree ya en la coincidencia de nuestra concepción científica con la realidad intrínseca de las cosas. Así se acaba por diluir la certeza relativa del dato empírico en construcciones especulativas de la metafísica, de esa metafísica que suele disfrazarse de filosofía de la naturaleza.

Las teorías científicas no son el resultado de una improvisación genial, sino la resultante de un proceso complejo y prolongado que descansa sobre el penoso esfuerzo de varias generaciones de investigadores que a menudo se traduce en ramas divergentes. Frente a la unificación del saber en una síntesis final: ...nos hemos de sonreír, si se nos ofrece semejante mito cosmogónico, como la expresión de la verdad empírica¹⁷.

Este ideal positivista buscó la eliminación de toda ambigüedad, cualquier doble sentido, cualquier posible

¹⁷ Ibid. Pág. 166.

interpretación. Todo debería ser entendido de la misma manera por todos los hombres. En su imposibilidad, la utopía positivista no ha hecho más que mostrar que la vida es inherentemente ambigua e irreductible a un único concepto.

Es posible calificar el rechazo de Korn al positivismo reduccionista como un pensamiento utópico en la medida que contiene por una parte, la crítica de lo existente y por otra, la propuesta de lo que debería existir¹⁸. La gran ingenuidad de la ideología post moderna consiste en asumir e imponer la creencia utópica de "una sociedad que no produzca más utopías"¹⁹. Reconocer que los hombres son seres limitados no invalida la infinitud de posibilidades a las que es posible asomarse. Toda visión utópica deberá contar con elementos críticos para no convertirse en un utopismo que sacraliza lo real. La crítica como elemento esencial de todo proyecto utópico rescata la perspectiva del sujeto e introduce la alteridad. Y desde allí es posible establecer nuevas relaciones entre la realidad y la utopía.

Alejandro Korn desde sus textos, se presenta como un pensador en el que conviven algunas intuiciones no desarrolladas con profundidad pero llamativamente originales para la época que le tocó vivir. Su concepción de ciencia definida como una interpretación matemática de la realidad objetiva, contrasta con la fragilidad que le otorga a las hipótesis, lo que remite a la aceptación de un concepto de verdad contextual, por siempre revisable y un reconocimiento del carácter complejo de lo real que se independiza de la regularidad "mítica" de las leyes.

Es interesante destacar que su perspectiva epistemológica anticipa notables coincidencias con los principales críticos de la versión estándar de la ciencia, con los que también comparte el rechazo a cualquier posición dogmática de pensamiento. En Korn, la realidad no puede ser subsumida por la ciencia y este

¹⁸ HORKHEIMER, M., *La Utopía* en A. NEUSÜSS, *Utopía*, Barcelona, Barral, 1971, pág. 97.

¹⁹ HINKELAMMERT, F. *Crítica de la razón utópica*, Bilbao, Desclée, 2002, pág. 10.

reconocimiento conforma su grandeza y también su límite. Si existe un fracaso es atribuible a quienes usurpan el método científico y lo aplican a campos, como el de la libertad humana que se resiste a toda cuantificación. Afirma en sus "Apuntes Filosóficos (1925):

La vida es lo que tenemos en común con el molusco y con el reptil. Todos los orígenes son pecaminosos; convengamos en descender del mono pero no persistamos en serlo. Es menester intensificar al hombre, no al residuo ancestral que lo envilece'

...y la ciencia fuera de sus dominios o como un utopismo dogmático puede contribuir a ello.